

criminal que él haya sido. Así lo manifiesta el mismo Jesucristo en la parábola de que vamos hablando; pues despues de haber hecho el retrato del pecador en la persona del hijo pródigo, hace el suyo en la del padre de este hijo convertido: *Y viole este cuando estaba todavía lejos; movido á compasion, corriendo á él, se echó sobre su cuello y le besó.* ¿Conque apenas lo divisa cuando al momento corre á abrazarle, lejos de echarle en cara su ingratitude y desbarros? ¡Qué amor tan inefable! El gozo que le ocasiona su vuelta es tan grande, que no puede contenerse. Banquete, regocijo, es á lo que se reduce el enojo de un padre tan injustamente abandonado. La liberalidad sigue á su ternura; manda se le restituyan todos sus derechos puesto que ha vuelto á su deber. ¿Habrá pecador que viendo esto, aun rehuse volverse á Dios? ¿No le moverá tanta ternura y tanto amor? Es necesario tener un corazon de diamante para no sentir en la contemplacion de esta parábola los mas tiernos afectos. Si hemos imitado al hijo pródigo en separarnos de Dios, imitémosle tambien en volver á él.

### Tercer Domingo de Cuaresma.

Este tercer Domingo se llama comunmente el Domingo del demonio mudo, por contenerse su historia en el Evangelio de la misa de este dia. Tambien suele llamarse el Domingo *Oculi*, de la primera palabra del introito, como por la misma razon se suele dar el nombre de *Reminiscere* al Domingo precedente, y el de *Lectare* al cuarto. Antiguamente se llamaba este Domingo, el Domingo de los *Escrutinios*, que quiere decir, del exámen de los catecumenos, á quienes disponian para recibir el Bautismo al fin de la Cuaresma, y el primer exámen se hacia en este dia. Los griegos le llaman el Domingo *del Leño precioso y vivificante*, es á saber, de la Cruz, la que nombran con una sola expresion: *Stauroproscinense*. Como la semana de este Domingo es la semana de la mitad de la Cuaresma, los fieles han aumentado siempre su devocion y fervor, á proporcion que se han ido acercando á aquellos sagrados dias en que celebra la Iglesia los grandes misterios de nuestra redencion.

El introito de la misa es del verso décimo sexto del Salmo XXIV. Este Salmo, como ya se dijo, es una afectuosa oracion de un hombre extremadamente afligido, que perseguido por aquellos mismos

á quienes ha llenado de beneficios, no halla consuelo en la amargura de su corazon, sino en solo Dios, en quien pone toda su confianza: de cuya oracion nos podemos servir siempre que nos veamos perseguidos por los enemigos de nuestra salvacion, diciendo con David: *Mis ojos estarán siempre puestos en el Señor, en la firme confianza de que me librará de los lazos de mis enemigos*, y que con tal de que yo no pierda jamas de vista este punto fijo del cielo, este astro benéfico que gobierna todo el universo, no tengo que temer ningun naufragio. Pero en vano, Dios mio, tendria yo fijos en vos los ojos y el corazon; si vos no los pusierais en mí; no atendais, ó Dios de misericordia, á la muchedumbre y enormidad de mis pecados; dignaos mirarme con ojos propicios; por lo mismo que me hallo destituido de todo socorro, espero ser el objeto de vuestra compasion. Vos solo, Dios mio, sois todo mi consuelo, mi apoyo y mi fortaleza: en ninguna cosa hallo alivio sino en vuestra bondad y misericordia; y así no ceso de levantar mi corazon hácia vos, en quien únicamente tengo toda mi confianza. No padezca yo, Dios mio, la confusion de verme abandonado de vos.

La Epístola de este dia es una exhortacion que hace San Pablo á los de Efeso, para que sean imitadores de Dios y de Jesucristo. *Sed imitadores de Dios*, les dice, *como hijos muy amados*. El modelo es muy perfecto, es muy excelente; Jesucristo no nos propone otro ménos elevado, ni ménos noble: Sed perfectos, dice este Señor, como vuestro Padre celestial es perfecto. ¿Cuál debe ser la inocencia, la santidad, la perfeccion de un cristiano, con un modelo tan grande? Vosotros habeis recibido la gracia de hijos adoptivos de Dios, les dice San Pablo, Dios gusta que le llameis vuestro Padre; tened pues la ternura, la confianza, el reconocimiento que deben tener unos hijos bien nacidos, con un padre tan bueno; imitad su dulzura y su clemencia; perdonad á vuestros hermanos, añade San Gerónimo, como él os ha perdonado á vosotros, y tratadlos del mismo modo que el Señor os ha tratado. El Apóstol les dice, imitad al Señor, en su dulzura, benignidad y paciencia en sufrir á los que le ofenden: imitadle en su misericordia sin límites, y en su inclinacion á perdonar y á hacer bien á los que mas le han ofendido. Caminad con espíritu de amor, así como Jesucristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros, en calidad de ofrenda y de víctima de un olor agradable á Dios. Vuestras costumbres, vuestras obras y toda vuestra conducta, deben ser una prueba efectiva de que amais á Jesu-

cristo, así como toda su vida y su muerte es un testimonio indudable de lo mucho que el Señor nos ama. Jamás se oiga entre vosotros ni aun el nombre de cualquiera *impureza*, ni el de *avaricia*; porque lo contrario es muy impropio de los que se llaman cristianos. Quiere el Apóstol que los fieles vivan tan apartados de estos vicios, que ignoren hasta el nombre. San Gerónimo pretende que la palabra *inmundicia* en este pasaje, significa todo género de pasiones vergonzosas. Por mas que el corazón del hombre esté corrompido, por mas general que sea la corrupción, la pureza será siempre la virtud que se llevará las atenciones de los Santos, y la *divisa* mas hermosa de los verdaderos fieles; será una insignia que distinguirá á los hijos de la luz de los hijos de las tinieblas. ¿Son muchos el día de hoy los cristianos marcados con esta señal? *No se oiga entre vosotros cosa que ofenda el pudor, ni expresión alguna impertinente ó chocarrera.* ¿Qué diría el Apóstol si se hallara en las juntas y concurrencias mundanas de nuestro siglo? No es la bagatela y la inutilidad lo mas reprehensible que hay el día de hoy en las conversaciones de las gentes del mundo: ¡qué licencia, qué escándalo en la materia de la conversacion! ¡Qué especies tan indecentes en esas alocuciones! ¡Qué deshonestidad en los términos! Ya no se avergüenzan de lo que en otro tiempo causaba empacho aun á los mismos paganos. Ahora sin esta sal, es insípida y sosa la conversacion. ¡Oh, y cuántas almas se pierden por esas palabras obscenas, por esas conversaciones demasiado libres, por esos equívocos llenos de veneno, por esos gracejos, por esos chistes lascivos, por esos libros escritos con tanta habilidad, donde no se encuentra sino demasiada sal y demasiada agudeza! Estad bien persuadidos, continua el Apóstol, que ni el deshonesto ni el avaro, cuyo vicio es una especie de idolatría, tendrán alguna en el reino de Jesucristo y de Dios. ¡Ah Señor, y cuántas personas renuncian el día de hoy esta herencia! La avaricia se llama idolatría, como tambien la impureza, porque por estos vicios rehúsa el hombre dar su corazón á Dios.

*No tengais comunicacion alguna con ellos.* No hay devocion que no se corrompa conversando con los libertinos; ninguna cosa es mas contagiosa que su compañía. Pues el Apóstol llama á los deshonestos hijos de tinieblas. En efecto, ninguna cosa engrasa y oscurece tanto el espíritu y la razon, ninguna cosa apaga tanto la fé como este desventurado vicio: espíritu, natural, educacion, hasta el

sentido comun, todo se vicia, todo se oscurece: toda luz se apaga en un hombre impuro. *Andad como hijos de la luz.* La fé es una luz; nuestras costumbres, nuestros sentimientos, nuestras acciones, toda nuestra conducta es la prueba mas sensible y ménos equívoca de nuestra fé.

El Evangelio de este día encierra grandes lecciones y grandes misterios. Acababa Jesucristo de convertir á la famosa y pública pecadora en casa de Simeon el fariseo. La milagrosa conversion de esta alma encenegada en el vicio, fué causa que muchos se aficionaran al Señor, y se empeñaran en seguirle. Le presentan un pobre hombre que tenia tres grandes enfermedades, de que todos los remedios naturales no podian sanarle. Este estaba poseído del demonio, era mudo, y ciego, mas no por naturaleza; el demonio era quien le quitaba el uso de la habla y de los ojos: el demonio conoce demasiado la ventaja y el alivio que encuentra una alma en descubrir sus penas y sus miserias á los piés de un confesor; y así se aplica á fomentar una falsa vergüenza que le cierre la boca. Se puede decir que todo pecador es ciego. Porque ¡qué ceguedad mas lastimosa que la de preferir un deleite breve y amargo, á la posesion del mismo Dios, fuente inagotable de todos los bienes! Y por un placer de un momento precipitarse en una eternidad de tormentos! Echó Jesus al demonio, y al mismo instante habló el mudo y recobró la vista. Este milagro aun lo vemos todos los días en la conversion del pecador. No bien se ha perdonado el pecado, cuando se vé, se piensa y se habla muy de otro modo, que cuando se vivia en el desórden. Todas las personas que se hallaban presentes se admiraron al ver el milagro; pero la envidia convierte en mal hasta los mayores milagros. El espíritu siempre sigue los sentimientos del corazón. Un corazón corrompido nunca deja de comunicar su corrupcion al espíritu. Entre las muchas gentes que habian sido testigos del milagro que el Salvador acababa de hacer, hubo quienes dijeron que aquel demonio habia sido lanzado por Belzebú, príncipe de los demonios. Y otros pedian á Jesus hiciese algun prodigio celestial. Porque el incrédulo para abrazar la religion, busca nuevas pruebas á las cuales tampoco se rendiria; así como el pecador para convertirse quiere otras gracias que le dé el Señor á mas de las que le suministra, á las cuales no resistiria ménos, ni las haria ménos inútiles. Viendo Jesus lo que pensaban, sufrió sin quejarse una tan negra y grosera calumnía. Se contentó solamente con decirles con su

ordinaria mansedumbre: "Yo trabajo en destruir el reino de Satanas, echándole de los cuerpos y quitándole de entre las manos las almas por la santidad del moral que predico, y hago profesion de observar: ¿cómo, pues, puede él hacer que su poder sirva á mis designios, y oponerse tan manifestamente á sí mismo? El reino de los demonios es el imperio que ejercen sobre los hombres. Si los unos contribuyen á hacer echar á los otros de los cuerpos humanos, se destruyen los unos á los otros, y su imperio no puede subsistir entre vosotros. Hay exorcistas que expelen algunas veces á los demonios invocando al Dios de Abraham, muchos de vuestros hijos los expelen en mi nombre, y vosotros mismos sois testigos que mis discípulos han recibido de mí la misma virtud: ¿diréis que todos estos los expelen en nombre de Belzebú? Pero si yo expelo los demonios por la virtud del Todopoderoso, reconozco á esta sola señal á vuestro Mesias." Este razonamiento no tenia réplica; pero cuando la ceguedad es voluntaria, todas las luces juntas de la razon alumbran poco. Mas el Salvador todavia prosiguió en confundir la obstinacion de los judíos con una comparacion bien persuasiva. Cuando un hombre valeroso, les dijo, y bien armado guarda la entrada de su casa, solo otro mas poderoso que él puede echarlo, y hacerse dueño de ella. Reconoced en esto mismo mi soberano poder sobre todas las potestades de las tinieblas, y confesad que no hay otro que Dios, que pueda echar al demonio. No teniendo que responder á esto los enemigos del Salvador, añadió: Estoy tan distante de tener la menor alianza con el demonio, que miro como mi enemigo á cualquiera que no lo es suyo. Por último, indignado el Hijo de Dios, y tambien cansado de ver la obstinacion y la indocilidad de aquella nacion ingrata, le predice de un modo bien claro su fatal reprobacion, proponiéndole la parábola siguiente: Cuando el espíritu inmundo ha salido del cuerpo de un hombre, va por lugares áridos buscando y no lo encuentra; entónces dice, volveré á la casa de donde sali, y viniendo á ella, la halla barrida y adornada. Entónces toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando en ella se fortifican y habitan allí; y la última condicion de aquel hombre viene á ser peor que la primera. Así le sucederá á esta perversa nacion. Quería Jesucristo hacerles comprender que habia muchos siglos que el demonio hacia todos sus esfuerzos para hacerse dueño de un pueblo que era el único que profesaba la verdadera religion, el único que no estaba sujeto á sus leyes, el único que no estaba se-

pultado en las tinieblas de la idolatría; que lo encontró bastante adornado; pero que en castigo del desprecio que hacian de su Salvador, iban á ser abandonados á las potestades del infierno, las que apoderándose de ellos, y empleando nuevas fuerzas para conservar su conquista, iban á hacer á aquel pueblo tanto mas infeliz, cuanto hasta entónces habia sido mas amado y mas favorecido de Dios.

Los fariseos y los doctores de la ley oían á Jesucristo, sin decir palabra, porque no sabian qué responder; pero no rebajaban nada de su orgullo ni de su obstinacion; cuando una simple muger mas ilustrada que ellos, levantó su voz en medio del concurso embelesada de la doctrina del Salvador, y exclamó: Dichoso el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron. *Antes bien*, replicó Jesucristo, *lo son los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.* El Salvador dió esta respuesta para instruccion de todos los que le oían, y que sin embargo de oírle no se hacian ménos malos, ni mas dóciles. Esta expresion *antes bien*, léjos de servir aqui de correctivo es mas bien una confirmacion de lo que esta piadosa muger acababa de decir. Con este motivo el Salvador, sin insistir mas en la dicha particular de su santa Madre, toma ocasion de dar á conocer á sus oyentes qué felicidad les es propia, y á qué felicidades pueden todos aspirar. Como si les hubiera dicho: Es verdad que el privilegio y la dicha de mi Madre son grandes, y mas grandes de lo que los hombres y los Angeles pueden comprender. Su eminente santidad, lo mucho que puede con mi Padre y conmigo, su angustia y sublime dignidad de verdadera Madre de Dios, deben llenar de admiracion todos los entendimientos, ganarle todos los corazones, merecerle todos los homenajes; pero sabed, que si la eleccion que Dios hizo de ella para una tan alta dignidad, no hubiera estado acompañada por su parte de una perfecta docilidad, de una profunda humildad, de una fé y una pureza sin limites, de una santidad sin ejemplo; toda la predileccion de mi Padre y mia para con ella no le hubiera servido de nada. Quería el Salvador dar á conocer á los judíos que el amor de preferencia con que habia distinguido á la nacion hebrea, escogiéndola por su pueblo peculiar, solo serviria para hacerla mas infeliz si no practicaban lo que les enseñaba, y si no creían lo que les decia; porque con esta indocilidad se harian mas criminales á sus ojos.

*La Epístola es del capítulo V de la del Apóstol S. Pablo á los Efesios.*

Hermanos: Sed imitadores de Dios, como que sois sus hijos muy queridos; y proceded con amor, á ejemplo de lo que Cristo nos amó, y se ofreció á sí mismo á Dios en oblation y hostia de olor suavisimo. Pero la fornicacion, y toda especie de impureza, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde á santos: ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías, ni bufonadas, lo cual desdice; sino ántes bien acciones de gracias. Porque tened esto bien entendido, que ningun fornicador, ó impúdico, ó avariento, lo cual viene á ser una idolatría, será heredero del reino de Cristo ni de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas; pues por tales cosas descargó la ira de Dios sobre los incrédulos. No querais por tanto tener parte con ellos. Porque verdad es que en otro tiempo no érais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor; y así proceded como hijos de la luz: el fruto empero de la luz consiste en proceder con toda bondad, y justicia y verdad.

*El Evangelio es del capítulo XI de San Lucas.*

En aquel tiempo: Estaba Jesus lanzando un demonio, el cual era mudo; y así que hubo echado el demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron muy admiradas. Mas no faltaron allí algunos que dijeron: Por parte de Belzebú, príncipe de los demonios, echa él los demonios. Y otros por tentarle le pedian que les hiciese ver algun prodigio en el cielo. Pero Jesus, penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en partidos contrarios, quedará destruido; y una casa dividida en facciones, camina á su ruina. Si pues Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino, ya que decis vosotros que yo lanzo los demonios por arte de Belzebú? Y si yo lanzo los demonios por virtud de Belzebú, ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero si yo lanzo los demonios con el dedo de Dios, es evidente que ha llegado ya el reino de Dios á vosotros. Cuando un hombre valiente, armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras. Pero si otro mas valiente que él asaltándole le vence, le desarmará de todos sus arneses en que tanto confiaba, y repartirá sus despojos. Quien no está por mí,

está contra mí; y quien no recoge conmigo, desparrama. Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos buscando lugar donde reposar; y no hallándole, dice: Me volveré á mi casa de donde sali. Y viniendo á ella, la halla barrida y bien adornada. Entónces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa, fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene á ser peor que el primero. Estando diciendo estas cosas, he aquí que una muger levantando la voz de enmedio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron. Pero Jesus respondió: Bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

#### MEDITACION.

*Sobre la indiferencia en materia de religion.*

Considera que no hay peor estado en el hombre que el de la indiferencia en materia de religion. Quien mira sin interes un asunto en que va toda la gloria de Dios y todo el bien espiritual y eterno de su propia alma, manifiesta carecer absolutamente de la caridad con que debe amar á Dios y amarse á sí mismo; y si en el Evangelio de este dia nos declara el Señor, que quien no está por él está contra él, ¿quién puede dudar que es un verdadero enemigo de Dios quien ve con indiferencia su causa? Porque ¿qué otra cosa es en este particular la religion, sino la causa de Dios contra la impiedad que la combate atacando su religion? ¿Y qué otra cosa es la indiferencia en este asunto, sino hacerse al partido del mundo contra la causa de Dios? En asuntos é intereses terrenos cabe indiferencia, cabe neutralidad, porque no se interesa la gloria de Dios ni el bien nuestro; pero en el sostenimiento de la religion no puede darse tal neutralidad, y es preciso que quien desgraciadamente se mantenga sin ponerse á la parte de Dios, esté contra él. De otro modo ¿cómo pudiera acreditar que ve los intereses de Dios como suyos propios, y que se ve á sí mismo como todo de Dios? ¿Podemos amar á Dios sin honrarle? ¿Podemos honrarle sin religion? Ciertamente que no. ¿Podemos ser felices sin la gracia? ¿Podemos tener gracia sin religion? Absolutamente no. Luego es preciso que tomemos interes por la causa de Dios; es preciso que estemos por él, si no queremos ser reputados por enemigos suyos.

Considera que á este interes con que debemos ver á nuestra religion, no se satisface con cualquiera servicio ó diligencia. Es menester trabajar, y tanto, cuanto lo requiera de nosotros un negocio de tan suma importancia. Así parece que se nos da á entender en aquella palabra del Salvador que se contiene en el Evangelio de hoy y expresa este concepto: "Quien no recoge conmigo, desparrama." Para su inteligencia debemos hacernos cargo de que el Hijo de Dios defiende y sostiene su propia causa. De otro modo ¿cómo hubiera podido subsistir su religion en la tierra? Combatida en todos los siglos, ya por el gentilismo que á sangre y fuego le hizo tan cruel y decidida guerra, ya por la heregía, que de mil y mil maneras, en todos los paises y en todo tiempo han procurado derribarla; ya en fin por el filosofismo que ha cuindido por toda la tierra tratando de arrancar de raíz la santa religion, ¿hubiera bastado el esfuerzo de los hombres para sostenerla sin el brazo poderoso de Dios? A la verdad que no. Mas este brazo ¿qué resortes ha movido para sostener su templo? ¿Qué diques ha opuesto al torrente impetuoso de la impiedad y la heregía? Los hombres, los mismos hombres; pero hombres llenos de su espíritu, hombres asistidos de su virtud divina, hombres valientes, hombres fervorosos, hombres laboriosos y llenos de generosidad que no omiten trabajo ni excusan sacrificio. Estos son los que están por Dios: estos son los que recogen con Cristo; porque como la Iglesia se nos presenta como una sementera en que los hombres de Dios son sus colaboradores para sembrarla, cuidar de su progreso y recoger su fruto, no recoge con Cristo quien no trabaja en esta sementera; ni trabaja verdaderamente quien no coge los frutos de su trabajo; llegando á tanto su desgracia, que en vez de recoger, dispersa, disipa, desparrama. ¿Y qué quiere desir esto? Que pierde su trabajo, que no tiene mérito, que no hace la obra de Dios, que no aprovecha á sus hermanos, que no edifica el templo, que no tiene lugar en él, que no alcanza recompensa.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Libradme, Dios mio, de tan fatal desgracia. Mi conducta es verdad que no merece vuestra asistencia, pues que no ha sido mas que la de un dilapidador de vuestros bienes; bienes que me habiais concedido para mi aprovechamiento; mas en los que yo no he sabido utilizar empleándolos en servicio vuestro por el sostenimiento de

vuestra religion; mas de hoy en adelante será otra, no contentándome con sentir bien y afectarme de lo que tanto interesa vuestra gloria; pues así solo sería un soldado de deseos, y un operario de intenciones. ¿Y de qué sirve para vuestras huestes un militar que no pelee en sus filas; ni para nuestro campo un operario que no cave, ni siembre, ni coseche? No, Dios mio, no me atendré yo mas á deseos ineficaces; con la reforma de toda mi conducta, con el zelo por vuestra religion, con el trabajo y obra positiva, quiero acrecentaros que estoy por vos, y que procuro recoger con vos siempre.

#### JACULATORIA.

Ocuparáme siempre, ¡oh Señor! el zelo de vuestra religion.

#### LECCION.

*Sobre el endemoniado mudo.*

Uno es el mudo que se nos refiere en el Evangelio del dia de hoy, que padecía esta enfermedad corporal de la que le curó Jesucristo; mas son muchos los que la padecen espiritualmente, á quienes es preciso enseñar el remedio conveniente. Unos son mudos del todo, que nunca hablan, porque nunca se confiesan; otros son mudos á medias, porque se confiesan á medias; dicen los pecados ordinarios, y callan el principal, y á veces son personas que se confiesan muy á menudo para irse mas aprisa al infierno y con mas sacrilegios: otros hay que no son mudos; pero hablan mudos porque quieren se les entienda por señas, y estos son los que se van á confesar sin exámen: finalmente, hay otros, que mas que mudos, son tartamudos; porque lo que confiesan lo confunden, mudando especies, poniendo ó quitando circunstancias tan diversas, que lo que ménos dicen es el pecado que han de decir. Todos estos tienen diablo mudo y así es preciso curarlos. Vamos con los primeros.

Estos son los mudos del todo, porque no se confiesan: sepan, pues, que sin confesion no hay salvacion, de suerte que el no querer confesarse, es lo mismo que el no querer salvarse. La razon es, porque para perdonar los pecados á los adultos ya bautizados, y aplicarles la sangre de Jesucristo, el medio necesario que hay en la Iglesia es el tribunal santo de la penitencia: lo que allí no se absuelve, no quedará absuelto en el cielo. Malo es, ceguedad, necesidad y locura el entregarse al demonio por alguna gloria aunque vaná, por

algun provecho ó utilidad aunque aparente, por el gusto ó deleite, aunque sensual, vil, momentáneo y de bestias; pero quererse estar con los demonios condenado para siempre en el infierno; querer estarse en desgracia y aborrecimiento de Dios, mirándole como á enemigo; tener cerradas las puertas del cielo, y mantener firme la renuncia á los méritos, á la sangre y á los sacramentos del Salvador, que debiéndole servir para su remedio, ántes bien le sirven para su condenacion y mayor pena; y esto sin provecho, sin deleite, sin apariencia de honra, ¿no es mas qué locura? ¿no es la mayor ceguera y necedad de necesidades? ¿Qué gusto, qué provecho puede sacarse de estar en pecado? Pecar es de los hombres; del cristiano el apartarse del pecado, y de los demonios el perseverar en él. Pecar y no confesarse, es pecar sin fin; es pecar por pecar; es estarse en pecado; por estarse en pecado es estarse en servicio de Lucifer por servir á Lucifer, en fin, es quererse ir al infierno. Esto, pues, no es flaqueza de hombres, mucho ménos deslices de cristianos, sino malicia, rabia y obstinacion de demonios. El alma, dicen los filósofos, no puede querer el mal como mal, sino bajo la apariencia de bien; luego el que obra del modo que hemos dicho, no obra como hombre racional, sino como bruto; y ni aun como bruto, pues que á estos basta su instinto para separarse de lo que les puede hacer daño: obra, pues, como demonio; hay mas, obra peor que demonio.

El demonio, si no quiere servir á Dios, huye de servir á quien hace siglos lo castiga y atormenta, y le castiga por siempre; pero el hombre que peca, no quiere servir á su Dios que le sufre, que le llama y que le espera. ¡Voluntad verdaderamente maligna; entendimiento sin duda alguna pertinaz! Hombre cristiano, si mereces este nombre, abre ya la boca, habla, que aun es tiempo; no sea que cuando quieras hablar no puedas.

Los segundos mudos son los mudos de media boca, quienes todo hablan menos el error de su niñez ó otro que les avergüenza: estos son atormentados cruelmente por el demonio, pues tener á uno mudo es la mayor crueldad. Flecha que cierra la herida que ha hecho, es mortalmente nociva; la llaga que no se manifiesta, no se cura. En la pregunta que hace Jesucristo, de que desde cuando padecía este mal, nos da á entender el modo de la curacion de esta enfermedad: ha de comenzar la curacion desde la primera vez que se calló con advertencia el pecado. Se ha de hacer confesion general, pues no basta decir el pecado que se ocultó, es preciso decir todos

los demas, todas las confesiones y comuniones, pues cada una de ellas ha sido un sacrilegio. ¡Cuánto mejor hubiera sido haber confesado solo aquel pecado la vez primera, y no tener ahora que confesarlo junto con todos los demas! ¡Tantos años de estar en pecado y sin provecho, y sí con demasiado daño! En vano se hacen buenas obras; si no se confiesa ese pecado callado, todo es inútil, todo carece de vida y de merecimiento, todo es sin fruto. Temed, almas que así vivís, pues ha de venir Dios armado de su espada, como dice Isaías: no con espada prestada ó de hombres, sino con la suya, con la que ha miles de años que castiga á los demonios y primeros condenados: con el poder de su brazo. ¿Y contra quién tanto furor? Contra el pecador mudo que añade pecado al pecado, malicia á la malicia; porque el pecado que solo era pecado, callándole en la confesion, le hace sacrilegio; y si comulga con él, es otro sacrilegio: entónces ya es una viga ó tranca que asegura la puerta cerrada: es estar confirmado en la malicia, obstinado en la culpa y endurecido en el vicio. Hablad, pues, pecadores, y dareis gozo al cielo, vida á vuestras almas, y gloria á Jesucristo.

La tercera especie de mudos es, de los que no se examinan como deben. Siendo un exámen de prisa, es preciso que muchas cosas se queden por decir, y aunque no haya en estos una voluntad expresa é inmediata de callar los pecados, si la hay tácita y en su causa; pues es claro que no tiene voluntad de encontrar la cosa perdida quien no la busca, ó si la busca, no la busca como debe. A estos se les debe decir que están en obligacion de examinarse con mas espacio y rectificar sus confesiones, y no sobrecargar á la prudencia y sabiduría del confesor con que supla su falta de exámen: de esta clase, aunque no deja de haber algunos, pero no son tantos como los de la última.

De estos, dice David, que mas quisiera que fueran mudos, que no tartamudos y falsos. ¡Oh Señor! esos lábios engañosos que pintan y disfrazan sus pecados con tanto artificio, que no dejan entender el pecado que han hecho, sino otra cosa muy diferente, no les dejes hablar; mas vale que sean mudos y que no puedan confesarse, porque así se irán al infierno con ménos sacrilegios. Las confesiones que hacen son como la de Judas: Judas confesó que habia pecado, restituyó el dinero que habia recibido por entregar á Jesucristo, restituyó tambien la fama, pues confesó que habia entregado la sangre del justo: en fin, tuvo dolor; mas con todo esto, su confesion fué in-

útil, porque no fué como debía. Son confesiones como las de Eva: *La serpiente me engañó*; no confiesan el pecado propio, sino el ageno. No dicen, *pequé*, y me pesa del mal que hice; sino la serpiente me ha dejado burlada, y eso es lo que les pesa. Padre, fui solicitada, me prometió casamiento, y me ha dejado engañada: por eso le echo mil maldiciones, derramo tantas lágrimas. ¿Es esto confesar pecados ó cometerlos? ¿No sería mejor ser mudos que tartamudear? Cuidemos pues de hablar en el tribunal misericordioso de la penitencia con la debida disposicion, con la integridad correspondiente, con el dolor verdadero, para que desatando allí Jesucristo nuestros lábios, le entonemos cánticos de accion de gracias por un beneficio que celebran los bienaventurados.



#### EXPLICACION DE LAS ESTAMPAS DEL FRENTE.

*Lunes de la tercera semana de Cuaresma.*—Los judíos echaron fuera de la ciudad á Jesus, y lo llevaron á una cima para precipitarle; pero él pasando por medio de ellos, se marchó.—*San Lucas, cap. IV.*

*Martes de la tercera semana de Cuaresma.*—Jesus ordena á sus discípulos corrijan al pecador en secreto; y si este permaneciere en el error, lo corrijan entónces de lane de testigos.—*San Mateo, cap. XVIII.*

*Miércoles de la tercera semana de Cuaresma.*—Los Escribas y Fariseos increpan á Jesus que sus discípulos no se lavaban las manos cuando comían.—*San Mateo, cap. XV.*

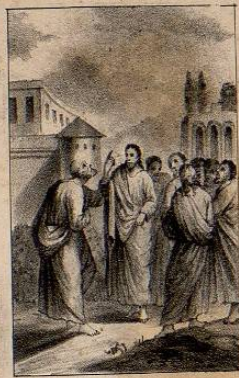
*Jueves de la tercera semana de Cuaresma.*—Jesus sana milagrosamente á la suegra de San Pedro.—*San Lucas, cap. IV.*

#### Lunes de la tercera semana de Cuaresma.

Como la pasion y la muerte del Salvador son el principal objeto que se propone la Iglesia en todos sus oficios de Cuaresma, no hay día alguno en esta, cuyo oficio divino no contenga algunas circunstancias de la vida trabajosa y mortificada del Salvador, ó algun pasage particular que designe la malignidad de los judíos, su persecucion y su negra ingratitud. El oficio de este dia es una prueba de lo que dice San Juan del Hijo de Dios: Que vino á su propia heredad, y que los suyos no lo recibieron. Esto es lo que nos refiere el Evangelio de hoy; y la Epístola nos enseña cómo los extraños se aprovechan de los socorros que los hijos del reino desprecian y desechan.



*Lunes de la 3ª semana de cuaresma.*



*Martes de la 3ª semana de cuaresma.*



*Miércoles de la 3ª semana de cuaresma.*



*Jueves de la 3ª semana de cuaresma.*

El introito de la misa es una continuacion de la oracion que hace á Dios David, escapado de las manos de sus enemigos, y perseguido hasta de sus mas allegados. David tiene noticia por su amigo Jonatas, que Saúl estaba resuelto á perderlo á cualquier costa; se retiró al pais de Achis, rey de Get; pero á poco tiempo de estar en la corte de este monarca, fué conocido. Resolvieron prenderlo, pero habiendo hallado David modo de salvarse, se retiró á la cueva de Odollam, donde se dice compuso este salmo, que empeiza con estas palabras: *Compadeceros de mí, Dios mio; ya veis con que indignidad me tratan los hombres y que no cesan de hacerme la guerra y perseguirme.* Mis enemigos, prosigue el Profeta, me hacen sentir á todas horas los efectos de su odio, y todos los dias veo aumentarse el número de estos enemigos. El verso con que empieza la misa es este: *Alabaré un dia al Señor, porque es fiel en cumplir la palabra que me ha dado, de librarme de mis enemigos: espero en él y no temo me puedan hacer mal alguno los hombres.*

La Epístola contiene la historia de Naaman, general de las tropas del rey de Siria. Este oficial pasaba por uno de los hombres mas valientes de su tiempo: habia conseguido muchas victorias, y habia dado pruebas de mucho valor en bastantes combates; por tanto estaba en grande estimacion para con el rey; y lo miraban como la segunda persona del reino. Pero enmedio de toda esta gloria y de todas estas prosperidades, estaba afligido de una lepra, que lo habia puesto horroroso, y no le dejaba gustar de los frutos de su alta reputacion y de sus grandes riquezas. Esta lepra no le impedía presentarse en la corte ni servir al rey; en lo que se ve que los demas pueblos del Oriente no miraban á los leprosos con el horror que los Israelitas: entre ellos pasaba la lepra mas bien por una deformidad que por una enfermedad verdadera; el mismo Evangelio se sirve mas comunmente de la palabra limpiar respecto de los leprosos, que de la de curar.

Habiendo salido de Siria unos salteadores, se llevaron cautiva del pais de Israel á una jóven de pocos años, la que entró á servir á la muger de Naaman: sabiendo esta un dia el motivo de la afliccion y de los suspiros de su ama, dijo á su ama, que si su señor hubiese ido á visitar al Profeta que habia en Samaria, infaliblemente hubiese sanado de su lepra. Naaman hizo llamar á la muchacha, la hizo varias preguntas, é informado de la virtud que Dios habia dado



á Eliseo, y de todos los prodigios que este habia obrado, le notició al rey lo que le habia dicho su criada. El rey que amaba tiernamente á su ministro, le ordenó que partiera al instante, y le dió una carta de recomendacion para el rey de Israel, concebida en estos términos: *Luego que recibieres esta carta, sabe que te envío á Naaman mi servidor, para que lo cures de su lepra.* Naaman partió á Samaria con el tren y aparato correspondiente á su fortuna. Lo mismo fué llegar que presentar la carta á Joran, rey de Israel; el cual habiéndola leído se imaginó que el rey de Siria solo buscaba algun pretexto para declararle la guerra, y que para eso le escribía que curase á su privado. Penetrado de dolor rasga sus vestiduras á los ojos de toda su corte, diciendo: *¿Por ventura soy yo algun Dios para que pueda quitar la vida y volverla? ¿A qué fin enviarme á este leproso para que yo lo cure de su lepra? Se ve que este príncipe no busca sino una ocasion para romper conmigo.*

Noticioso el Profeta Eliseo de la desolacion en que se hallaba el rey, le envió á preguntar qué motivo habia tenido para rasgar sus vestiduras. Que le enviara al extranjero, que él le haria ver bien pronto que todavía habia Profetas en Israel. Serenado Joran con este mensaje, le dice á Naaman que vaya á verse con Eliseo. Este oficial se va al instante á casa del Profeta; pero queda sorprendido cuando Eliseo le envia á decir que se lave siete veces en el Jordan; se muestra como resentido de ver el modo que tenia el Profeta para con él; y quiere retirarse, diciendo con un tono enfadado: Yo creia que este Profeta vendria á lo ménos á visitarme; me parece que no perderia nada en tomarse esta pena; yo creia que hubiera invocado sobre mí el nombre de su Dios; y que tocándose con su mano, me curaria la lepra. *¿Acaso no tenemos en Damasco aguas mejores que todas las del reino de Israel? ¿Qué necesidad habia de hacerme hacer un tan largo viaje para decirme que me fuera á bañar en el Jordan y quedaria libre de mi lepra? Mostrando así su indignacion, ordena volverse á Siria.* Entónces sus criados, que no se hallaban alterados como él, le dijeron: Señor, si el Profeta os hubiera mandado alguna cosa dificultosa, debiais sin embargo hacerla, y ciertamente la hubierais hecho; ¿pues por qué no obedecerle cuando para curaros de vuestra lepra no os manda sino este baño? Naaman se rindió á esta representacion. Baja al Jordan, se lava en él siete veces, y al instante queda tan limpio, que no quedó sobre su carne señal alguna de lepra. La Escritura dice que su curacion

fué tan perfecta, que su carne se puso blanca, limpia, roja como la de un niño, de modo que todos conocieron que no podia ser sino por milagro. Los sentimientos de gozo, de admiracion y de agradecimiento sucedieron bien pronto á los sentimientos de indignacion. Vuelve Naaman á la casa del Profeta, y no bien lo habia visto, cuando exclamó. Sé ciertamente que no hay otro Dios en toda la tierra, que el que hay en Israel. La Epistola de este dia concluye con la confesion y conversion sincera de este personaje pagano. Naaman ruega con instancias al Profeta que acepte los ricos presentes que le da; pero como el desinteres fué siempre la virtud comun de todos los verdaderos siervos de Dios, y con especialidad de los hombres apostólicos, Eliseo rehúsó porfiadamente todo lo que Naaman le instaba que aceptase; y así fué preciso ceder al perfecto desinteres del Profeta. Pero ántes de retirarse le dijo este ministro convertido: Os conjuro me permitais llevar dos cargas de tierra de este pais; pues de hoy en mas no ofreceré ya vuestro siervo holocaustos ni victimas á los dioses extranjeros; ni sacrificaré á otro que al Señor. Naaman se imaginaba que el culto del verdadero Dios estaba de tal modo aligado al pais de los hebreos, que no se le podian ofrecer sacrificios agradables en otra parte. Y como no se sentia con bastante valor y resolucion para dejar su patria, sus bienes y sus empleos, se figura que igualmente podrá servir á Dios en Siria, con tal que haga llevarse una porcion de tierra de Israel. Eliseo, animado y conducido por el espíritu de Dios, admira y alaba su fé y su zelo, y le da á conocer que el culto del verdadero Dios no está aligado á un pais ni á una tierra particular; que en todas partes se puede amar y servir á Dios. La Escritura añade que el criado del Profeta, no siendo tan desinteresado como su amo, corrió tras de Naaman para pedirle un talento de plata y dos vestidos, suponiendo que era de orden del Profeta. Naaman quiso que tomara dos talentos, y lo despachó con ellos. Por la tarde, habiéndose presentado Giezi delante de Eliseo, le preguntó el Profeta de dónde venia. Vuestro criado no ha estado en ninguna parte, respondió Giezi; pero Eliseo le dijo: *¿No estaba yo presente en espíritu cuando aquel hombre bajó de su coche para salirte al encuentro? Tú has recibido dinero y vestidos para comprar olivares, viñas, bueyes, ovejas, esclavos y esclavas; pero yo te protesto que la lepra de Naaman pasará á tí y á toda tu casta para siempre.* Y al mismo instante se retira Giezi ya cubierto todo de lepra.

Los santos padres reconocen en la curacion de Naaman la figura del sacramento del bautismo que limpia el alma de la lepra del pecado; Naaman, gentil, extrangero, enviado á Eliseo por su criada cautiva, es tambien figura de la gentilidad llamada al Evangelio y á Jesucristo por la sinagoga, que es esclava con sus hijos como habla el Apóstol. Naaman se baña siete veces y queda enteramente sano, como para denotar los siete pecados capitales, dice Tertuliano, que se nos perdonan en el bautismo. Finalmente, Naaman, recobrando la pureza de un niño sin ninguna apariencia de lepra, representa el efecto del sacramento, por el cual quedan perdonados todos los pecados sin que quede mancha alguna en el alma, dice S. Ambrosio. Tambien se encuentra en la resolucio de Naaman el modelo de una conversio perfecta por una entera mudanza de costumbres y de conducta.

Se ha elegido para este dia la Epistola que acabamos de referir, porque el Evangelio de este dia habla de la curacion milagrosa de Naaman, valido del rey de Siria.

El Salvador acababa de hacer muchos milagros en el territorio de Cafarnaum, cuando vino á Nazareth donde habia pasado la mayor parte de su niñez y de su juventud. Habiendo entrado en la sinagoga segun tenia de costumbre, un Sábado se levantó para leer. Los judios se juntaban todos los Sábados á orar y á oír leer y explicar la Sagrada Escritura. El que debia leer estaba en pié, y leia en el libro en que abria, algunos versiculos del texto sagrado que comentaba y explicaba despues. Jesucristo se levantó para leer, ya sea que él mismo se hubiese ofrecido á ello, ó que hubiese sido convidado por los ancianos, y como nada le sucedia casualmente, habiendo abierto el libro cayó sobre un pasaje de la profecia de Isaias que le tocaba personalmente, y cuyo sentido es este: "El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió con él, me ha enviado á predicar el Evangelio á los pobres, á curar á los que tienen el corazón oprimido de tristeza, á anunciar á los cautivos la libertad, y la restauracion de la vista á los ciegos; á librar á los que padecen opresiones, á publicar la feliz llegada del Señor y el dia en que se hará justicia." Todos los que lo oian lo miraban y lo escuchaban con admiracion, y como viese que todos tenian puestos los ojos en él, tomó la palabra, y habiendo vuelto el libro, les hizo ver claramente que habia llegado el tiempo de cumplirse esta profecia, y que se cumplia en su propia persona. Les habló con tanta gracia, dulzura y acia

que todos estaban como fuera de sí, y confesando que nadie habia hablado jamas como él; se decian los unos á los otros: ¿No es este el hijo de José? Pero todavia se pasmaron mucho mas cuando tomando ocasion de lo que acababa de decirles, comenzó á descender á una enumeracion de cosas que les desagradaban; comenzó á reprehenderles sus vicios y á exhortarlos á la practica de ciertas virtudes que les eran como desconocidas. Sin duda me direis, añadió, lo de aquel proverbio: *Médico, curate á tí mismo*. No te dejes morir, tú que das la salud á los otros. Hemos oido hablar de las grandes maravillas que has hecho en Cafarnaum, ¿por qué no haces aquí otras semejantes? ¿Por ventura, pesas mas en tu estimacion los extrangeros que los de tu país? Nadie se habia atrevido á hacer estas reconvencciones al Salvador; pero el Señor, que penetraba hasta el fondo de los corazones, los previno haciéndoles ver que conocia perfectamente sus mas profundos y secretos pensamientos. Hubiera hecho en Nazareth tan grandes milagros como los que habia hecho en Cafarnaum, si hubiera encontrado en sus moradores las mismas disposiciones y la misma docilidad que en esta ciudad extrangera. Hizo allí pocos milagros por motivo de su incredulidad. Como los moradores de Nazareth lo habian visto entre ellos desde su niñez, no lo miraban sino como á hijo de un pobre artesano y no daban crédito á sus palabras ni tenian fé en sus milagros.

A este proverbio *Médico, curate á tí mismo*, en el cual pensaban todos los circunstantes, respondió Jesus con otro que era mas comun en el pueblo. Un Profeta, les dijo, solo está sin estimacion en su país y en su casa. Vuestras historias, añadió, os suministran bastantes pruebas: porque decidme: ¿cuántas viudas habia en Israel en tiempo de Elias? Y sin embargo, cuando el cielo estuvo cerrado tres años y medio, sin que cayese sobre la tierra ni lluvia ni rocío, desolando la mas horrible hambre todo el país, ¿á quién envió Dios su Profeta? ¿Por ventura no fué á una viuda extrangera, de Sarepta en el país de Sidon? ¿Cuántos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo? Y sin embargo, este hombre de Dios no curó de una enfermedad tan incurable mas que á Naaman, gentil, valido del rey de Siria. Todo este razonamiento del Salvador, que debia ser escuchado como una advertencia saldable, fué muy mal recibido en una sinagoga llena de gentes apasionadas; comprendian demasiado que Jesucristo queria abandonarlos y dar parte á otros

de los beneficios de que los juzgaba indignos; y que por el ejemplo de Naaman les daba á entender que tenia intencion de ir á predicar á los gentiles con gran desprecio de la sinagoga; lo cual les irritó tan fuertemente contra él, que habiéndose levantado tumultuariamente, se echan sobre él con violencia, lo sacan fuera de la ciudad, y lo llevan hasta lo alto de una roca, resueltos á deshacerse de él precipitándole desde allí. Este género de ejecuciones populares estaba tolerado; y con pretexto de zelo por la ley, se hacia morir á un hombre sin formalidad de justicia; pero Jesucristo, que queria dejarse llevar hasta lo alto del monte, no les permitió ejecutar su depravado designio: se soltó sin trabajo de sus manos; y sea que los hiciese como ciegos respecto de su persona, ó que les quitase de una vez las fuerzas y el movimiento, pasó tranquilamente por medio de ellos y se retiró con libertad. Estos discipulos del demonio, dice San Ambrosio, son peores que su maestro, porque este solamente quiso llevar al Salvador á que se precipitara él mismo, y estos intentan precipitarlo. Unos hombres que aplaudian no ha un momento los discursos del Salvador, quieren darle la muerte luego que les descubre la corrupcion de su corazon. Jesucristo recorrió casi toda la Judea, predicó en bastantes ciudades; en todas partes reprendió la corrupcion del corazon, y en ninguna parte durante el tiempo de su predicacion, se cometió el atentado de intentar quitarle la vida, sino en Nazareth, que era como su patria. Jesucristo por ningunos es mas maltrado que por aquellos á quienes mas ha favorecido si una vez llegan á pervertirse. Los vecinos de Nazareth quieren ver al Salvador obrar entre ellos los mismos milagros que habia obrado en Cafarnaum; ¿pero estos milagros hechos en Cafarnaum les eran desconocidos, ó dudaban de ellos? ¿Pues qué necesidad tenian de verlos para creer en Jesucristo? Ninguna ciertamente. Aprovechémonos de las gracias que hasta aqui se nos han dado, si queremos conseguir otras mas poderosas, pues no nos servirá de disculpa en el juicio de Dios el decir que otros tuvieron mas poderosos socorros que nosotros para obrar bien.

*La Epístola es del capítulo V del libro IV de los Reyes.*

En aquellos dias: Naaman, general de los ejércitos del rey de Siria, era un hombre de gran consideracion y estima para con su amo; pues por su medio habia el Señor salvado á la Siria: y era un varon

esforzado y rico, pero leproso. Habian salido de Siria guerrillas, y cautivado en tierra de Israel á una doncellita que entró despues á servir á la muger de Naaman, la cual dijo á su señora: ¡Ah, si mi amo fuera á verse con el Profeta que está en Samaria, sin duda curaria de la lepra! Oído que hubo esto Naaman, entró á ver á su señor, y dióle parte diciendo: Esto y esto ha dicho una doncella de tierra de Israel. El rey de Siria le respondió: Anda en hora buena, que yo escribiré al rey de Israel. Partió pues llevando consigo diez talentos de plata, con seis mil monedas de oro y diez mudas de vestidos; y entregó la carta al rey de Israel, escrita en estos términos: Por esta carta que recibirás, sabrás que te he enviado á Naaman, mi criado, para que le cures de su lepra. Oído que hubo la carta el rey de Israel, rasgó sus vestidos y dijo: ¡Soy yo por ventura Dios, que pueda quitar y dar la vida, para que este me envíe á decir que yo cure á un hombre de la lepra? Reparad, reparad y vereis como anda buscando pretestos contra mí. Lo que habiendo llegado á noticia de Eliseo, varon de Dios, esto es, que habia el rey de Israel rasgado sus vestidos, envió á decirle: ¡Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga ese hombre á mí, y sabrá que hay Profeta en Israel. Llegó pues Naaman con sus caballos y carrozas, y paróse á la puert de la casa de Eliseo. Y envióle á decir Eliseo por tercera persona: anda, y lávate siete veces en el Jordan, y tu carne recobrará la sanidad, y quedarás limpio. Indignado Naaman, se retiraba diciendo: Yo pensaba que él hubiera salido á recibirme, y que, puesto en pié invocaria el nombre del Señor Dios suyo, y tocaria con su mano el lugar de la lepra, y me curaria. ¿Pues qué, no son mejores el Abana y el Farfar, rios de Damasco, que todas las aguas de Israel para lavarme en ellos y limpiarme? Como volviése pues las espaldas y se retirase enojado, se llegaron á él sus criados, y le dijeron: Padre, aun cuando el Profeta te hubiese ordenado una cosa dificultosa, claro está que deberias hacerla; ¿pues cuánto mas ahora que te ha dicho: Lávate, y quedarás limpio? Fué, pues, y lavóse siete veces en el Jordan, conforme á la orden del varon de Dios, y volviöse su carne como la carne de un niño tierno, y quedó limpio. Volviendo en seguida con toda su comitiva al varon de Dios, se presentó delante de él, diciendo: Verdaderamente conozco que no hay otro Dios en todo el universo, sino solo el de Israel.

*El Evangelio es del capítulo IV de San Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesús á los Fariseos: Sin duda que me aplicas aquel refrán: Médico, cúrate á tí mismo: todas las grandes cosas que hemos oído que has hecho en Cafarnaüm, hazlas tambien aquí en tu patria. Mas añadió luego: En verdad os digo que ningún Profeta es bien recibido en su patria. Por cierto os digo, que muchas viudas habia en Israel en tiempo de Elias, cuando el cielo estuvo sin llover tres años y seis meses, siendo la hambre grande por toda la tierra; y á ninguna de ellas fué enviado Elias, sino que lo fué á una muger viuda en Sarepta, del territorio de Sidon. Habia asimismo muchos leprosos en Israel en tiempo del Profeta Eliseo; y ninguno de ellos fué curado, sino que lo fué Naaman, natural de Siria. Al oír estas cosas, todos en la Sinagoga montaron en cólera. Y levantándose le arrojaron fuera de la ciudad, y condujéronle hasta la cima del monte sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despeñarle. Pero Jesús, pasando por medio de ellos, iba su camino.

## MEDITACION.

*Sobre la independencia y soberanía de Dios.*

Considera la loca presuncion de los hombres que creen poder algo contra Dios, siendo así que sin Dios no pueden ni favorecerse á sí mismos. Bien se demuestra en el pasaje contenido en el Evangelio de hoy, en que se nos refiere que queriendo los Fariseos y el pueblo protervo de Nazareth quitar la vida á Jesucristo, despeñándolo de la cima del monte, á donde le condujeron con este criminal intento, él, pasando por medio de ellos, iba su camino, sin que aquellos frenéticos tuviesen tino, modo ó posibilidad de asirse de él y derrocarlo. Tal vemos que sucede en el mundo cuando se alzan los impíos y atentan contra el Señor y contra su Cristo; los proyectos mas inicuos, las tramas mas malignas, las empresas mas irreligiosas, todo, todo ponen por obra para dar por el pié al altar del Señor, y extinguir su culto. Hagamos, dicen, que cesen y terminen todas sus solemnidades: sus dias festivos desaparezcan de la tierra. En efecto, la opresion de la Iglesia, la persecucion de sus ministros, el asalto al redil para dispersar ó poner en fuga á las ovejas, son el resultado de sus maquinaciones. ¿Mas qué logran con esto! Estalle

en buena hora la persecucion en uno y otro pais; corra toda la tierra; renuévese en un siglo y otro siglo, y no cese su esfuerzo hasta la consumacion de los tiempos; que no por eso el Hijo de Dios tranquilo, libre, independiente, dejará de seguir su camino, ni detendrá su magestuosa marcha. En medio del esfuerzo de los hombres que persiguen su empresa, él funda y hace crecer su Iglesia, la exalta, la hermosea, la enriquece, le da posesion de todo el orbe, la hace abundar en coros magestuosos de mártires, de vírgenes, de pontífices, confesores, monges, anacoretas, y tantas, tantas tropas de almas santas y puras, que forma de ellas nada ménos que la corte celestial; mientras sus enemigos por un triunfo efimero de un puñado de dias, se hunden en el abismo. ¿Qué es esto, sino caminar el Hijo de Dios seguro y sin lesion, en medio de su enemigos?

Considera que en vez de poder algo el hombre miserable contra su Dios soberano, atrae contra sí mismo un mal inmenso, un horrendo castigo por su loco atentado. La paciencia, el silencio, el sufrimiento con que Dios le tolera por un efecto de su misericordia, hace en él el efecto que hiciera en un hombre atrevido la debilidad de su contrario; esto es, hace que el hombre por su malicia cobre mas brio para multiplicar sus atentados. ¿Pero qué es esto ante Dios sino atesorar el hombre ira sobre ira para que de un golpe venga sobre él todo el torrente de la indignacion divina? ¿Por ventura los tiros de su impiedad podrán llegar al treno de Dios y hacer alguna herida en el Dios inmortal, soberano, sereno, incorruptible? ¡Ah, que estos tiros revuelven con violencia y hacen su estrago en el mismo pecador que los habia lanzado! ¿Por ventura la mancha pésimamente de su pecado, y el reato que le sigue, y su iniquidad y corrupcion podrán descargarse sobre su Dios impecable y santo por esencia, ó sobre las criaturas inocentes que no tienen parte en su pecado? ¡Ah, que todo este peso, todo este cúmulo de iniquidad y de pecado gravita sobre el mismo que lo cometi6 para su mal! ¿Por ventura el castigo y pena eterna en toda la grandeza y acerbidad que haya merecido por sus culpas dejará de venir sobre el impto, ó tendrá éste poder para evadirse de tan horrendo mal? ¡Ah, que tarde ó temprano se le hará beber hasta las heces la copa fatal de su misma iniquidad y pecado que él mismo confeccion6! Pues esta es la pena eterna, que se identifique con su culpa para arder con ella y por ella en los infiernos, sin ver jamas la cara de su Dios.

## PETICION Y PROPÓSITOS.

¿Y qué, Dios mio, será posible que el hombre sepa y conozca la suerte que se labra con sus manos para ser desgraciado eternamente, por las ofensas que contra tí comete, y que á pesar de este conocimiento siga en su iniquidad y supeado? ¿Será posible que conozca y advierta que nada puede contra tí, y todavía prosigue maquinando contra el Dios soberano que lo sacó de la nada, y en cuya mano poderosa está el rayo que lo ha de confundir? Posible es, y esta posibilidad es mi mayor amargura, pues si no soy un impío, puedo serlo; y si lo soy ya por mi desgracia, puedo continuar en mi impiedad. ¡Ah, que esto me obliga á tomar medidas eficacisimas para cortar de un golpe la cadena de mis atroces culpas, y poner tales diques á mis pasiones y perversas inclinaciones, que no vuelvan á precipitarme en la culpa, ni una vez sola; pues con un pecado basta para perderme eternamente. ¡Oh Dios, dame valor y resolucion para llevar al cabo la reforma á que pongo la mano en este mismo instante!

## JACULATORIA.

Ahora empiezo, Dios mio; esta es una mudanza de tu diestra.

## LECCION.

*La santidad es requisito necesario para la correccion fraterna.*

Para poder ser médicos de los demas, es necesario que primero lo seamos de nosotros mismos. Notamos en nuestro prójimo sus enfermedades, y no sentimos las nuestras. Parece que sucede en el órden moral lo contrario de lo que acontece en el físico, pues en este nadie siente, y apenas conoce el mal que otro padece. Al que sin mision alguna se constituye médico de los otros, se le debe decir el proverbio de que Jesucristo habla el día de hoy. *Médico, cúrate á tí mismo.* Cúrese cada uno á sí mismo, y despues cure á los demas. La santidad de nuestras acciones ha de reglar la correccion de nuestros hermanos, para que esta sea útil y fructuosa.

Esta es una de las reglas de la correccion fraterna, y de la que nos dieron el ejemplo los primeros cristianos. Ellos, no hay duda, se oponian á los vicios de su siglo, su piedad fervorosa no podia sufrir los desórdenes; pero esto lo hacian con virtudes contrarias al li-

bertinaje que ellos querian corregir; con su santa vida reprendian la mala de los otros; con buenos ejemplos y discurso edificante, solicitaban reformatos. El mundo en nuestros días ve muy al contrario, que se levantan en la Iglesia unos cristianos que afectan un exterior de reforma, creyendo que con falsas apariencias de virtud pueden censurar todas las acciones del género humano. Espíritus sombríos por temperamento, cuyo celo se cambia por lo comun en pasion; censores rigurosos de todo lo que no va conforme con su idea: jamas contentos de los otros ni de sí mismos, que semejan á las olas del mar, arrojan sin cesar su espuma, vierten continuamente su amargura sobre aquellos cuya conducta condenan, cuando la suya no merece ménos la censura. Bien léjos de aplicarse cada uno á sí mismo el importante aviso que dice San Pablo á su discípulo Timoteo, de tener cuidado de sí y de su doctrina, de no intentar reprender á otros sin reformarse él primero: esos mismos curiosos en poner la vista sobre todo lo que pasa afuera, sin reflexionar jamas lo que pasa en su interior, fijando los ojos como la muger de Lot en Sodoma, gimen mirando su triste ruina, y cierran los oídos á la voz del ángel, que les da gritos para que eviten la suya.

Inquietos y afligidos al ver reinar en el mundo una infinidad de abusos, se preparan á condenarlos, sin pensar que ellos mismos contribuyen á la depravacion general con sus desórdenes particulares. ¡Oh, qué linceos! Notan á lo léjos una paja en los ojos de sus hermanos. ¡Oh, qué ciegos! No ven una viga que quebranta los suyos. Tienen siempre levantada la mano contra los otros, y no ven el dedo de su conciencia que escribe en secreto la multitud de sus pecados: siempre ocupados en los negocios ajenos, y siempre fugitivos de su propio corazon, semejan á un torrente que derrama sus aguas en la campaña, y deja la aridez y sequedad en su propio lecho: decidme, ¿es este el modo de corregir al hermano y de curarlo? Si la caridad es la que os mueve á reprender á los otros, usadla ántes con vosotros mismos, y condenad vuestros propios pecados, que son mayores y mas visibles que los que condenais en vuestros hermanos. Aplicaos de tal modo á conoceros á vosotros mismos, que no os quede tiempo para examinar los defectos ajenos. Acordaos por último, que para tener derecho para corregir, y hacerlo con santidad, es necesario que el corrector sea primero irrepreensible.

El Profeta Samuel, queriendo reprender á los judíos su perfidia y su ingratitud respecto á Dios que los habia colmado de tantos be-

neficios, pidió antes el testimonio del mismo pueblo, y le hizo convenir en favor de su equidad é inocencia, para tener razon de reprehenderle su crimen. "Mucho tiempo hace, dijo el Profeta, que vivo con vosotros: sabéis la educación que he dado á mis hijos, y habéis sido testigos de todas las acciones de mi vida; ahora que me hallo en los últimos periodos de mi edad, y pronto á dar cuenta á Dios de los talentos que me ha confiado, decídmelos ruego, ¿qué pensáis de mí? ¿Hay alguno que pueda culparme de algún crimen, de alguna violencia, ó de alguna injusticia?" "No, respondió el pueblo: eres irreprochable, lo confesamos, y jamás nos has maltratado." "Muy bien, dijo Samuel: despues de haberme llamado á vuestro juicio, venid ahora para que yo os juzgue y reprenda. *Ahora, pues, compareced para que en juicio os ponga demanda delante del Señor, acerca de todas las misericordias del Señor que hizo con vosotros y con vuestros padres.* Acordaos de las gracias que Dios os ha hecho. ¿Pues cómo, cobardes é ingratos, habéis olvidado los prodigios que hizo para sacar á vuestros padres de la esclavitud y servidumbre de Egipto? ¿Con cuántos favores no os ha prevenido á vosotros mismos, y sin embargo habéis olvidado, menoscipado y abandonado á tal Señor...? *No permita el Señor que yo cometa contra él este pecado, que cese de rogar por vosotros, y os enseñaré un camino bueno y derecho.*" Así pues, debéis, á imitación de este santo hombre, reprender á vuestro hermano despues de haberos ofrecido á su juicio; de este modo debéis consultarlos á vosotros mismos y examinar vuestra conducta, antes de censurar la agena. Apagad el fuego de vuestra casa, antes de verter agua sobre la de vuestro vecino que se quema; asistid á vuestros hermanos que pecan, con vuestras oraciones y con vuestros buenos ejemplos. Pedid á Dios su conversión; suplicadle que les dé un corazón puro, sencillo y generoso; un espíritu nuevo, para que todos á la par le glorifiquemos.

En Jesucristo, cuya vida es el ejemplar de cualquier estado, tenemos apoyada esta doctrina. De toda su juventud hasta la edad de treinta años, solo sabemos lo de los primeros de su infancia: que era dócil, sujeto á sus padres, y que se hizo amable á todos. De lo demás no sabemos otra cosa sino que vivió en la pequeña ciudad de Nazareth, reputado por un hijo de un oficial carpintero. Este silencio de la historia explica mejor que cualquiera otro discurso el estado del retiro y desconocimiento en que quiso Jesucristo pasar

la mayor parte de su vida, siendo así que no habia venido sino para ser la luz del mundo que habia de iluminar á todo hombre. Empleó treinta años en la vida de particular, y solo tres en la predicación y ministerio público, para mostrar que la obligación general de todos los hombres es el trabajar en silencio, el cuidarse á sí mismo, y que solo hay un corto número de los que se han de emplear en las cosas públicas, y en el cuidado de los otros, y esto solo por el tiempo que el orden y disposición de la Providencia y la caridad del prójimo les obligue á ello. Apartémonos, pues, primero del vicio, si queremos apartar á los demás; santifiquémonos para santificar á otros.

### Mártes de la tercera semana de Cuaresma.

El introito de la misa de este dia es una continuación de la oración que hace David, perseguido por Saul. "Yo, Dios mio, os llamo para que me socorrais, porque siempre me habeis oído. Escuchadme, Señor, y oid mi oración: guardadme como á la niña de los ojos; ponedme bajo las sombras de vuestras alas, y defendedme de estos impíos que me persiguen incesantemente. Si Dios lo ha oído, ¿por qué le clama nuevamente? El motivo de dirigirse á Dios con mayor fervor y confianza, no es otro sino el haberle oído Dios las veces que lo ha llamado á su socorro; como si dijera: Señor, yo dirijo de nuevo á vos mis votos y mis plegarias con tanta mayor confianza, cuanto que hasta aquí en toda ocasión he experimentado los efectos de vuestra misericordia. Vuestros favores y ternuras precedentes son para mí como una prenda segura, de que me hareis los mismos favores en lo porvenir. A medida que Dios nos oye, dice S. Agustín, aumenta en nosotros el deseo de la oración; jamás se pide con mas confianza, que cuando acabamos de ser oídos. Ponedme á cubierto de la malicia y de los tiros agudos de mis enemigos, como la gallina pone á cubierto bajo de sus alas á sus polluelos cuando se deja ver el ave de rapina en el aire; y defendedme de su persecución, como habeis defendido de mil accidentes la niña del ojo que habeis cubierto con tantas defensas, y cercado de párpados y pestañas como de unas murallas. *Compareceos, Señor, á la vista de mi inocencia, y atended á la súplica que os hago.* No niega David que sea pecador; solo representa á Dios, que sabe todas las cosas, cuán in-